

ABC de Sevilla
12-7-85

EL cuadro grande no hay duda que tiene ventajas de importancia sobre el pequeño, pero hay cosas que no se pueden —no se deben— llevar al lienzo en su tamaño natural porque resultan groseras, ordinarias o feas; como pueden ser un burro de frente, un cerdo, un automóvil, un cura con sotana o un futbolista. ¿Ha visto alguien pintado a un futbolista?

Yo siento que los futbolistas, tan populares como son, no sean motivo para la pintura; pero ellos tienen la culpa. ¿Por qué no visten de otra manera? Se me ocurre que ya que ganan el dinero a espuestas, debieran convocar a los pintores para un concurso con un premio de más de un "kilo" para la creación de un modelo de vestimenta para ellos no menos pintoresca que la de los toreros. Les aseguro que no había

Los cuadros grandes

de faltarles Zuloagas a porrillo.

Volvamos a los cuadros grandes. Su época de esplendor fue la segunda mitad del siglo XIX, con aquellos descomunales cuadros de Historia con abundancia de muertos tirados por el suelo. Con razón alguien ha dicho que no hubo pintor en aquella época que no tuviera un muerto sobre su conciencia.

Aquellos cuadros de un atrevimiento verdaderamente heroico se pintaron todos con vista a conseguir las altas recompensas oficiales que se otorgaban en las Exposiciones Nacionales, y eran llevados allí en plan agresivo, como si de una "cuadromaquia" se tratara. Y algo así era, pues los pintores salían de esas exposiciones unos vencedores y otros

vencidos. Para aquéllos ya se sabe, los preciados laureles, y para éstos una pequeña y triste rama de ciprés.

Clausurada la exposición, el cuadro grande no premiado resultaba ser un castigo para su autor, que, decepcionado y triste, tenía que recogerlo alicaído y lacio como un águila abatida. Pero mayor castigo aún resultaba ser luego para la posible y "desconsolada" viuda, que no sabía qué hacer con aquel segundo muerto, sobrada carne para ser admitida en los mercados del arte.

Sería curioso averiguar qué ha sido de esos cuadros mastodónticos no premiados. Suponemos que, muertos sus autores, y ya sin cariño y protección paternal, serían enrollados y ahora sólo algún ratón

sabrán de ellos; como suponemos también que todos serían ofrecidos "generosamente" a los museos, que, ciertamente, ya no quieren cuadros ni regalados. Y no siempre porque sean malos —de los de Historia no premiados algunos serían buenos—, sino simplemente porque, con gran dolor de los pintores, los muros de un museo no pueden estirarse y ya están ocupados.

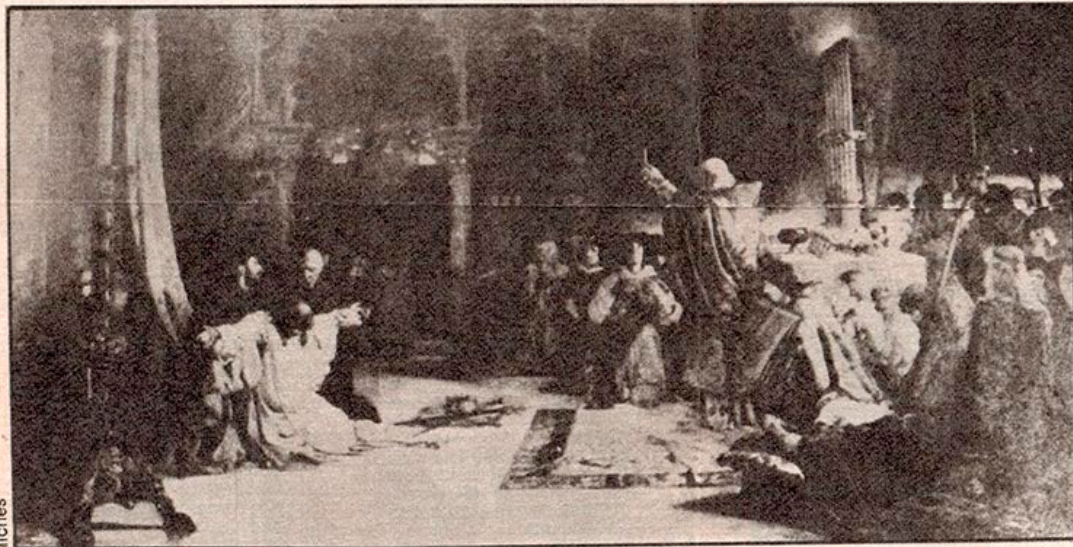
De los cuadros de Historia, uno de los más grandes está colgado en el Museo de Bellas Artes de Sevilla. Su autor, Virgilio Mattoni, del que se dice que físicamente era poquita cosa; pero, puesto a pintar un cuadro grande, ¿quién dijo miedo? El cuadro se titula "La comunión del Rey San Fernando", y figuró en la Exposición Nacional de 1887, que allí lo mandó don Virgilio dispuesto a batirse con todos en cuanto a tamaño y, naturalmente, también en calidad. Pero no contaba con que allí le estaba esperando otro igual de bravucón para verse las caras con él. He leído que este fue el cuadro mayor de todas las nacionales. Su autor, José Benlliure, hermano del famoso escultor Mariano.

Este cuadro, titulado "La visión del Conde", fue el que bajó los humos de grandeza al de Mattoni, ganándole por puntos y alzándose con la primera medalla; la misma a que aspiraba Mattoni.

Desventaja del cuadro grande sobre los pequeños: que aquél no cabe en las viviendas de hoy. Ventaja: que, si tiene la suerte de ser colgado en un museo, allí se queda, inamovible para siempre. Antes que descolgarlo, los celadores presentarían la dimisión.

67

Sebastián GARCIA VAZQUEZ



Uno de los cuadros más grandes de historia, "La comunión del Rey San Fernando", de Virgilio Mattoni, se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Sevilla.